

Julián Marías como discípulo de Unamuno

A Julián Marías, justamente conocido como filósofo por derecho propio, se le considera un discípulo de su maestro José Ortega y Gasset, así como de otros antiguos alumnos de Ortega, Xavier Zubiri y José Gaos. Lo que no es tan sabido, es que Marías se consideraba, además, un discípulo de Miguel de Unamuno. Este trabajo, en conmemoración del cincuentenario del fin de la vida mortal de Unamuno, trata de dar una visión resumida de la naturaleza de la relación de Marías con Unamuno, mostrando que Marías no hubiera sido capaz de desarrollar su teoría de la persona humana hasta el nivel alcanzado en su principal obra sistemática, la *Antropología metafísica*, sin haber adoptado como propia la pregunta básica de Unamuno: ¿Qué va a ser de mí? En lo que sigue no se intenta estudiar, sin embargo, dos cuestiones ligadas a la consideración de Marías como discípulo de Unamuno, a saber, la relación del propio Ortega con Unamuno y una comparación de la interpretación de Marías con otras interpretaciones de Unamuno.

En el Prólogo a *El existencialismo en España*, escrito en Wellesley (Massachusetts) en agosto de 1952, durante el primer curso como profesor en los Estados Unidos, Marías se sintió obligado a justificar por qué había incluido en el libro un ensayo sobre Unamuno escrito hacía tanto -en 1938-, mientras todos los demás estaban recién acabados. Su justificación, en resumen, es que deseaba que sus lectores conociesen directamente la semilla de la que surgió su obra posterior y más madura sobre Unamuno, que supiesen que lo que años después de la muerte de Unamuno y de la redacción de su artículo se denominó novela existencial, había sido llamado novela existencial o personal por él ya en 1938, y que se diesen cuenta de que este género de novela, que luego se escribiría en otros lugares de Europa, se había cultivado muy tempranamente en España.¹

¹Julián Marías: «Prólogo a *El existencialismo en España*». *Obras*. Madrid: Revista de Occidente, 1960. V, 213-216. Las referencias a otros escritos de las *Obras* se dan en el texto.

Ver también: Julián Marías, «Presencia y ausencia del existencialismo en España». *Obras*. V, 217-231. Traducción al inglés de Janet Aronson Weiss: «Presence and Absence of Existentialism in Spain». *Philosophy and Phenomenological Research*. 15 (1954-1955), 180-191.

probablemente estaba en lo cierto. Pero el hecho mismo de que tuviera que hablar de ello, indica que ahí late un problema interno, que afecta al sentido último de la obra de Unamuno.» (III, 83).

El joven Marías concluía que alguna relación parece existir entre la obra de Unamuno y la filosofía, pero que lo que sea tendrá que esperar su momento para recibir respuesta. Entretanto, una cosa no debe olvidarse y es que, quién fue Unamuno no está hecho y concluso. Ni él ni su obra están terminados, sino que dependen de otros para su conclusión, de personas aún por venir, porque el presente reobra sobre el pasado y lo hace ser de nuevo, no por sí, sino en el presente. «Lo que una cosa es, depende de lo que será, aunque parezca extraño». Después de todo, ¿no son Tales de Mileto y los otros pre-socráticos considerados como filósofos a causa de Platón y Aristóteles, que vinieron después y que los reconocieron como tales?

El sentido último de algunas de las intuiciones de Unamuno no será conocido a menos que se saquen -si se sacan- sus consecuencias extremas. Así, una respuesta suficiente a la pregunta acerca de la relación de Unamuno con la filosofía sólo se encontrará en el Unamuno que está por hacer. A sólo dos años del fin del tránsito terrenal de Unamuno era el momento de dar una respuesta a cuál de los Unamunos posibles será el que perdure entre nosotros. Que la respuesta esté en el futuro es la señal misma de la fecundidad, importancia y significación de Unamuno.

El más extenso ensayo acabado el día del fin de año de 1938 se divide en cuatro partes. La primera se enfrentaba con el problema que plantea Unamuno, y comprendía apartados sobre literatura y filosofía. La segunda trataba el tema de Unamuno, y analizaba la única cuestión, vida y razón, realidad y novela. La tercera se centraba en lo que Marías denominaba novela «existencial», adelantándose al uso de este adjetivo por los críticos de después de la Segunda Guerra Mundial aplicado a escritores franceses, y hablaba de mundo y personas, biografías, novela psicológica, la anticipación imaginativa de la muerte, y el fondo de la persona humana. La cuarta y última parte del estudio trataba de Unamuno y la filosofía; comentaba el propósito de Unamuno, lo que la novela nos permite y no nos permite decir, la novela como método, y la relación de Unamuno con la filosofía.²

²Leí José Ignacio Crujeiras, «Unamuno y la filosofía», *Lagos*, V, 14 (mayo-agosto 1977), 47-65, esperando encontrar un tratamiento del mismo tema abordado por Marías en la cuarta parte de «La obra de Unamuno. Un problema de filosofía». De hecho, el título del artículo y el de la cuarta parte son idénticos. Para mi sorpresa, el contenido era también idéntico, una transcripción palabra por palabra de la cuarta parte del artículo de Marías de 1938, con unas pocas omisiones y las llamadas a pie de página renumeradas. El artículo, presentado como obra de un miembro de La Escuela de Filosofía, Universidad La Salle (México), venía precedido de estas palabras: «Este trabajo es continuación del que fue publicado en esta revista con el mismo título (nº 13, enero-abril de 1977). En el mismo se intentó hacer un breve recorrido sobre Don Miguel de Unamuno y su relación con la Filosofía que consideramos completar con el presente trabajo.»

Al concluir, Marías escribía:

La relación, pues, de la obra de Unamuno con la filosofía parece, por tanto, tan ineludible como íntima y esencial, pero al decir esto hemos afirmado implícitamente que *no* es filosofía en sentido estricto... Lo que sí se da en Unamuno con toda plenitud es el problematismo de la filosofía. Su obra entera está movida por él (...) Hasta el punto de que su pensamiento coincide con lo más fundamental de la marcha de la filosofía en el siglo XX, y en algún sentido se lo puede considerar como precursor (...)

Unamuno es un ejemplo característico del pensador que tiene el sentido vivo de una realidad recién descubierta, pero carece de los instrumentos intelectuales necesarios para penetrar en ella con la madurez de la filosofía. Sus intuiciones, movidas por la necesidad de su angustia ante el problema (de la inmortalidad), son de honda perspicacia, pero se quedan en intuiciones. Unamuno nos muestra el espectáculo dramático y profundamente instructivo del hombre que aborda de un modo extrafilosófico o, si se quiere, prefilosófico, el problema mismo de la filosofía (V, 306-307).

Tal como ya hiciera en el breve ensayo antes resumido, Marías preguntaba si Unamuno debía ser incluido en la historia de la filosofía o excluido de ella. Y respondía que eso depende de lo que se haga a partir de ahora con las posibilidades metafísicas latentes en sus intuiciones. Si no se realizan, Unamuno permanecerá en los márgenes de la filosofía, como muchos otros cuyas mentes estaban abiertas a los problemas de la filosofía pero que no tenían capacidad para tratarlos metafísicamente. Sobre todo para los españoles, tan pobres hasta hoy en obra filosófica, es importante realizar esas posibilidades metafísicas de pensamiento de Unamuno. El joven Marías hacía un llamamiento a sus compatriotas, divididos por una feroz guerra civil, para que se hiciesen cargo de las implicaciones de la obra de Unamuno, casi como un legado nacional unificador, para filosofar y ocupar su puesto en las corrientes creadoras del siglo XX.

Algunos meses más tarde, cuando la paz había sido restablecida en España, Marías volvió sobre este tema. Al releer su ensayo, lo encontró erizado de problemas, de temas sólo enunciados y que pedían tratamiento. A la vista de estos factores internos, y dada la circunstancia de que Marías, ex-soldado del bando derrotado y sospechoso como republicano, no podía esperar un puesto en la enseñanza oficial, el joven se dedicó a escribir libros para ganarse la vida.³ Con un libro, la *Historia de la filosofía*, ya concluido en 1940, Marías decidió desarrollar las implicaciones de Unamuno, mejor que esperar a que otro lo hiciera. En octubre de 1942 acabó la última página de su libro *Miguel de Unamuno*. Su publicación, en 1943, le valió el prestigioso Premio Fastenrath, de la Real Academia, en 1949. El libro fue admirablemente traducido al inglés por Francés M. López-Morillas, y editado por la Harvard University Press en 1966. La obra sigue muy de cerca el esquema de partes dado al ensayo de 1938, con amplias

³C/r. Antón Donoso. «Biography»: en *Julián Marías*. Boston: G. K. Hall, ! 983, 19-38.

ilustraciones del pensamiento de Unamuno a partir de sus varias novelas. Al terminar el libro, Marías nos decía, creyó que se despedía de Unamuno en cuanto tema. No se daba cuenta de que volvería sobre el tema en varias ocasiones, en incontables charlas universitarias y cursos académicos en Estados Unidos, América del Sur y España, así como algunos ensayos publicados.

En 1946 escribió un artículo, «Genio y figura de Miguel de Unamuno», incluido luego en el volumen *Filosofía española actual* (1948) y en *La escuela de Madrid* (1959). Este estudio, más que el libro, situaba a Unamuno en su contexto histórico, y preguntaba, entre otras cosas: ¿Cómo han visto a Unamuno sus contemporáneos españoles, más concretamente, el hombre medio de su circunstancia? Debemos tener en cuenta, con respecto a Unamuno, que se trata de un autor que es un ingrediente esencial de su propio texto. Pese a que Unamuno citase continuamente a otros autores, no lo hacía para ganar su autoridad para lo que él decía, sino para buscar la compañía de personalidades afines a la suya. Este estudio era un esfuerzo por parte de Marías para ayudar a otros a leer a Unamuno eficazmente, reconstruyendo el mundo del autor y situándolo en su vida. Hablando hermenéuticamente, esta es la única forma correcta de interpretar esos gestos humanos que son las palabras escritas (V, 261).

Marías volvió sobre el tema de Unamuno en una conferencia que pronunció en la Cátedra Pío XII de Bilbao, la ciudad natal de Unamuno, en febrero de 1954, publicada con el título «Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno» en *La escuela de Madrid*, en 1959. Al señalar que Unamuno había crecido en lugar de disminuir como figura pública, intelectual y literaria desde su muerte, Marías estudiaba cómo habían visto a Unamuno las cinco generaciones de españoles que se habían sucedido entre 1881 y 1931, que son las que comprendía su vida, y cómo lo veían los que vivían en 1954. Ante todo, a Unamuno se le considera ahora como un novelista, mientras que durante su vida este género de su obra había sido virtualmente ignorado. Ahora se ve que en ellas es donde fue más original y creador y más interesante filosóficamente, pues ya en 1897 - ocho años *antes* del nacimiento de Jean-Paul Sartre - anticipó la novela existencial. Y, sin duda, en este sentido Unamuno fue profetice cuando proclamó a sus lectores: «Cuando me creáis más muerto, retemblaré en vuestras manos». Porque hoy hace precisamente eso, porque forma parte de la realidad española, posibilitando a los españoles el descubrimiento de dimensiones insospechadas en sí mismo. Y, sin embargo, Unamuno es todavía en gran medida una posibilidad, que depende de nosotros, de nuestra actitud hacia él y de nuestra respuesta. De este modo, el Unamuno histórico, dado que la historia es siempre interpretación y reinterpretación, depende de nosotros, los que le hemos sucedido en el tiempo. Podemos hacer de Unamuno otra persona, otras varias personas, además de lo que hizo él de sí mismo. Esta otra persona no está aún definida y acabada. Paradójicamente, gracias al uso de la razón, somos capaces de comprender su irracionalismo, que fue su más grave, aunque inevitable, error intelectual. La historia ha seguido purificando y retinando a Unamuno, por tomar una analogía de la metalurgia. Por supuesto, no al Unamuno que fue, sino al

Unamuno que quería perdurar entre nosotros incluso después de que la muerte lo hubiese apartado de nuestra vista.

En un ensayo sobre «La voz de Unamuno y el problema de España», publicado en 1962 en el volumen *Los españoles* (VII, 218-226), Marías volvía una vez más a Unamuno. Repitió que hoy se ve a Unamuno como uno de los novelistas contemporáneos más innovadores, y que es en sus novelas donde encontramos su más original y fecunda filosofía. Marías dice sentir cierta responsabilidad por esta actitud contemporánea respecto a Unamuno, sobre todo a consecuencia de su temprano libro, aún muy juvenil de tono.

La última vez -que yo sepa- que Unamuno fue el tema de una obra de Marías fue en 1964, el año del centenario de Unamuno*. En un ensayo titulado «La *meditatio mortis*, tema de nuestro tiempo», publicado en 1968 dentro del volumen titulado *Nuevos ensayos de filosofía*, Marías advirtió que los filósofos aún tienen pendiente tomarse en serio el tema de Unamuno, estén o no de acuerdo con él. La idea de Unamuno, expuesta por primera vez en 1905, era que la cuestión personal, para cada uno de nosotros, es: «¿Qué va a ser de mí cuando me muera?». Tras más de veinte años, Marías está aún sustancialmente de acuerdo con su afirmación, en el libro *Miguel de Unamuno*, de que Unamuno se acercó más a una visión filosófica de la vida al imaginarla en sus novelas, que tratando de pensar o razonar sobre ella en *El sentimiento trágico de la vida*. «La obra de, Unamuno, sobre todas sus novelas, ha sido la más profunda y perspicaz *presentación* de la realidad de la muerte o del sentido de la vida perdurable.» (VIII, 548).

En la época en que Marías escribió su libro, comenta, era necesario elevar la obra de Unamuno al nivel de filosofía, un nivel intrínsecamente postulado por ella y al mismo tiempo negado y abandonado (VIII, 54). Esto es lo que hizo en aquel estudio, y resultó que ha sido «muy leído durante los últimos veinte años, un libro que ha condicionado decisivamente la imagen actual de Unamuno y la mayor parte de los estudios acerca de él escritos después.» (VIH, 547-548). Ya que no han surgido resultados «teóricos» de otros a partir de este estudio precursor, Marías se sintió obligado a pedir una «segunda incorporación», una segunda tentativa de elevar las obras de Unamuno al nivel de filosofía. Es decir, es necesario ahora que la teoría filosófica de la vida humana llegue a sus últimas consecuencias y no eluda un tratamiento adecuado del problema de la muerte y la inmortalidad. Sería un error fatal prescindir de tal exposición en el preciso momento en que estamos enfrentándonos filosóficamente a las cuestiones básicas en una teoría de la vida humana.

Cuando leí por vez primera el llamamiento de Marías en demanda de una segunda elevación de las obras de Unamuno a un nivel filosófico, no podía saber que el propio Marías estaba a punto de hacer precisamente eso. Lo mismo

* Agregúese un estudio preliminar a *Paz en la guerra* (Bilbao 1982) y, sobre todo, el largo estudio «La pervivencia de Unamuno», introducción al *Expediente administrativo de Don Miguel de Unamuno* (Madrid 1982).

que empezó su libro dedicado al estudio de las implicaciones filosóficas de Unamuno porque no podía esperar a que alguien lo hiciera, Marías emprendió la escritura de una teoría de la vida humana que incluía el planteamiento de las preguntas decisivas en diciembre de 1968, y se dedicó a la tarea durante dieciséis meses seguidos, mejor que esperar a que tal teoría fuese propuesta por otro. El resultado, por supuesto, fue la *Antropología metafísica*. Casualmente, ésta fue, aproximadamente, la fecha de publicación de mi crítica de la traducción al inglés de su *Miguel de Unamuno*, una reseña en la que yo reprochaba a Marías que no hubiese actualizado, en su «Preface to the American Edition», escrito en 1966, la observación que cierra su libro de 1943: hace demasiado poco tiempo de la muerte de Unamuno para decir quién puede llegar a ser a través de la actualización por otros de las posibilidades existentes en sus obras. Puede que en 1943 fuera demasiado pronto para hacerlo, decía yo, pero no parecía descabellado esperar una declaración al respecto en 1966.⁴

Por aquel entonces, yo no había estudiado las obras de Marías lo bastante a fondo como para darme cuenta de que él mismo había estado continuamente sacando las conclusiones filosóficas implícitas en los escritos de Unamuno. La publicación de la *Antropología metafísica* suscitó mi entusiasta estudio de sus *Obras*, un estudio que me llevó a escribir el volumen *Julián Marías*, publicado en 1982 dentro de la Twayne's World Authors Series. En mi capítulo de evaluaciones de su pensamiento, escribí: «De lejos, la aportación más original y profunda de Marías a la teoría filosófica es su *Antropología metafísica*. Nos atreveríamos a decir que, si ésta fuese la *única* obra que hubiese escrito, le aseguraría un muy merecido prestigio como un pensador de visión profunda y anticipadora. (...) Marías está verdaderamente en las fronteras de la antropología filosófica, y podría abrir camino a futuros desarrollos teóricos de la filosofía.⁵ En otras palabras, la teoría de la vida humana que Marías reclamaba en 1964, fue expuesta en esta nueva obra.

En palabras de Marías: «Este libro (la *Antropología metafísica*) ha sido pensado a lo largo de veinte años; su tema me acompaña desde que inicié la exploración filosófica de la realidad humana; como verá el lector, su tema es su mayor novedad intelectual: el descubrimiento de ese nivel de realidad que llamo la estructura empírica de la vida humana.»⁶ Este descubrimiento surgió gradualmente en el curso de los años, desde el primer libro de Marías, que presentaba el pasado filosófico hasta el presente, su *Historia de la filosofía*, pasando por la específica puesta en marcha de la filosofía como teoría de la vida humana, en su *Introducción a la filosofía*, y la visión de la vida en su concreción colectiva, en *La estructura, social*, hasta el esfuerzo para entender la vida humana

⁴Antón Donoso: «Review of *Miguel de Unamuno*, by Julián Marías». *International Philosophical Quarterly*, 8 (1968), 477-480.

⁵Antón Donoso. «Evaluations» en *Julián Marías*. Boston: G. K. Hall, 1983, 126-127.

⁶Julián Marías. *Metaphysical Anthropology*, «The Empirical Structure of Human Life.» University Park: The Pennsylvania State University Press 1971. Traducción al inglés de Francés M. López-Morillas. Original español en *Obras*, X, 11.

en su efectiva estructura empírica tal como se materializa en la tierra a través del «hombre», en la *Antropología metafísica*, publicada en 1970 y traducida al inglés con su habitual maestría y publicada por la Pennsylvania State University Press en 1971.

En sus dos capítulos finales, titulados «La mortalidad humana» y «Muerte y proyecto», encontramos el desarrollo de lo que estaba apuntado en 1947 en la *Introducción a la filosofía*, en el capítulo «El horizonte de las ultimidades», y en 1955 en *La estructura social*, en los dos últimos capítulos, «La muerte y el valor de la vida» y «La perspectiva de las ultimidades». En los tres estudios, la influencia de Unamuno es evidente. Por ejemplo, en la *Introducción a la filosofía* Marías escribía: «(...) lo primero que es menester saber, aquello de que depende la vida en su integridad, en si eso que me pasa cuando muero es que *no pasa nada*, o bien me pasa *haber muerto* y, por tanto, *haber quedado*. En otros términos, si el hombre, simplemente, *deja de vivir*, o si efectivamente *muere*.»⁷ También de esa fuente: «Como la muerte no es la aniquilación -lo más que cabría pensar es que esta se *siga* forzosamente de aquella-, la cuestión de la pervivencia queda abierta, (...) y el *onus probandi* no recae exclusivamente sobre el que afirma la inmortalidad, sino también -tal vez más aún- sobre el que la niega (...).»⁸ Finalmente, en el mismo libro: «El problema de la muerte y la pervivencia lleva necesariamente a preguntarse por el ser de la persona que vive y muere, y por la Divinidad como fundamento suyo.»⁹

El párrafo final de *La estructura social* se refiere a Unamuno. Marías escribe:

«Aparte de lo que cada uno de nosotros piense, sienta y crea (acerca de si la muerte es el fin de toda existencia o la puerta a otra existencia), hay una vigencia del tiempo, con la cual todos nos encontramos (en nuestras sociedades respectivas), con la cual tenemos que hacer nuestra vida. ¿Cómo está nuestro mundo -no ya nosotros- frente a la muerte, la aniquilación, la inmortalidad? ¿En qué medida se desinteresa, se angustia, duda, confía en la vida perdurable? Con profundo acierto, Unamuno tituló su libro *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*; porque acaso los tiene un pueblo, pese a que carezcan de él muchos de sus hombres, o lo sienten algunos individuos, extranjeros en medio de un pueblo que ni siquiera lo sospecha. Hay que investigar, con más escrupulosidad y rigor que en cualquier otro punto, cuál es el estado, vigor y autenticidad de las vigencias. Porque aquí se encuentra la clave de la bóveda, y sólo si la claridad llega hasta aquí se puede uno preguntar en serio por una estructura social.»¹⁰

⁷Julián Marías. *Reason and Life, The Introduction to Philosophy*. New Haven: Yale University Press, 1956. 376. Traducción al inglés de Kenneth S. Reid y Edward Sarmiento. Los subrayados en el original. Original español en *Obras*, II, 342.

⁸*Ibid.*, 378. Original español, *ibid.*, 344.

⁹*Ibid.*, 279-380. Original español, *ibid.*, 346.

¹⁰Julián Marías. *La estructura social. Obras*, VI, 404. La traducción por Raley de esta obra aparecerá como *The Structure of Society*, publicada por la University of Alabama Press en 1986.

Las dos preguntas radicales e inseparables cuya respuesta tentativa constituía la *Antropología metafísica* de Marías eran: ¿Quién soy yo? y ¿Qué va a ser de mí? En efecto, «la articulación del 'quién' y el 'qué' es precisamente el problema de la vida personal.» «Descriptivamente me descubro, a la vez, como *criatura* y como vocado a la *perduración*, cuando no me miro como cosa, sino como persona proyectiva, viniente, como un *quién* que tiene que articularse con un *qué* haciendo su vida.»¹² Entonces, la cuestión decisiva es: ¿Qué va a ser de mí?, pues sólo con esta respuesta cobrará sentido la otra pregunta: ¿Quién soy yo?¹³ Marías escribe: «La persona humana aparece como criatura, de realidad recibida pero nueva e irreductible, menesterosa e indigente, consignada a una estructura empírica y vocada a la mortalidad, pero consistente en espera incesante: un proyecto perdurable que lucha con la muerte. 'Lo que' yo soy es mortal, pero 'quien' yo soy consiste en pretender ser inmortal y no poder imaginarse como no siéndolo (...)»¹⁴ Es más: «Tenemos que vivir en la inseguridad, y todo intento de eliminarla, en un sentido o en otro, o es una deslealtad intelectual o es un acto de fe.»¹⁵

He tratado de documentar a partir de las obras de Marías su reconocimiento de que es un discípulo de Unamuno. Desde luego, como el propio Marías dijo, «(...) no ha sido nunca especialmente 'unamuniano', ciertamente no en el sentido en que ha sido 'orteguiano'. Sin embargo, creo que Harold Raley tiene razón cuando concluye que «(...) la influencia de Unamuno en Marías fue tan decisiva y duradera (aunque no tan evidente) como la de Ortega.»¹⁶ Podría decirse que Unamuno suministró a Marías las preguntas últimas, mientras que Ortega le dio el método para responderlas. La condición de discípulo de Marías es de interés precisamente por la razón que dio tan atinadamente en el «Prologue to the English Edition» de su *Introducción a la filosofía*:

«La genealogía intelectual es decisiva, porque la vida intelectual se hace en comunidad; pero en ella, al contrario que en la vida civil, es el hijo quien reconoce al padre. (...) Por eso, la relación de un pensamiento con el de un maestro podría reducirse a esta fórmula, que es válida para la relación de cualquier filosofía con todo el pasado filosófico: inexplicable sin él, irreductible a él.»¹⁷

A.D.

¹ Julián Marías. *Metaphysical Anthropology*, 36. Original español, en *Obras*, X, 38.

² *Ibid.*, 264-265. Original español en *Obras*, X, 215.

³ *Ibid.*, 259. Original español en *Obras*, X, 210.

⁴ *Ibid.*, 265. Original español en *Obras*, X, 215.

⁵ *Ibid.*, 267. Original español en *Obras*, X, 217.

¹⁶ Harold Raley. *Responsible Vision: The Philosophy of Julián Marías*. Clear Creek, Indiana: The American Hispanist, 1980, 30. Traducción al español de César Armando Gómez. *La visión responsable- la filosofía de Julián Marías*. Madrid: Espasa-Calpe, 1977, 58.

¹⁷ Julián Marías. «Prologue to the English Edition», *Reason and Life. The Introduction to Philosophy*. New Haven: Yale University Press, IX. Original español, «Prólogo a las ediciones americana e inglesa», *Obras*, II, XXIII.